

INFLUENCIA DE LA LITERATURA CATALAÑA EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA

El alma española se estremece entre dos polos opuestos de misticismo y realismo. Desde el Cid a Don Quijote los héroes van continuamente empujados por elevados ideales, pero obran con arreglo a la realidad que los rodea. No tuvimos en España obras de ficción caballerescas propiamente dichas hasta llegar al *Caballero Cifar*, en el siglo XIV, pero el ciclo español puede considerarse que empieza en el siglo XIII con *El libro de la Orden de Caballería*, de Llull, que es un doctrinal del perfecto caballero de la época.

Las leyendas célticas y bretonas llegaron a Cataluña en época muy temprana, llevadas por los trovadores provenzales. Estas leyendas caballerescas son las que, según Menéndez Pelayo, influyen en la creación de los héroes de Llull, Blanquerna, y sobre todo, Félix. En todos los libros de Llull aparece una figura central de caballero andante a lo divino, que recorre los caminos por mayor gloria de Dios, que confía en sí mismo y en su propia personalidad más que en lo que le rodea y que sueña con un reino cristiano idealizado y utópico.

En la región mediterránea se produjo un gran movimiento intelectual anterior al Renacimiento, debido quizás a la estabilidad económica de esta región, que terminó mucho antes que el resto de España su parte en la Reconquista. En contraste con la parquedad y el estoicismo castellanos, las ideas sufistas y la libertad de expresión referentes a los actos físicos de la vida diaria, hallaron eco en las crónicas catalanas y en el estilo de Ramón Llull, pasando este realismo y libertad en las descripciones a la literatura castellana.

En la obra de Llull se funden en una personalidad recia y dinámica las ideas árabes, trovadorescas y pre renacentistas, Llull escribió profusamente después de su conversión. Se conocen 243 libros suyos. Hay que recordar que Ramón Llull y Averroes son los únicos filósofos de

gran talla nacidos en tierras españolas durante esta época y ninguno de ellos escribió en castellano. Algazel, famoso rector de la universidad de Bagdad fue el teólogo que más influyó en Llull y Algazel era un ortodoxo entre los árabes como Llull lo era entre los cristianos. (1) Las doctrinas y métodos filosóficos de Llull son seguidos por las escuelas levantinas catalanas, castellanas y portuguesas y son representadas en el renacimiento por Nicolás de Cusa y Giordano Bruno y los grupos alemanes que llegan hasta la escuela de Leibnitz, con lo que incorporan las ideas de Llull al pensamiento moderno. Menéndez y Pelayo llama al Beato padre del misticismo literario español. Littré dice que las novelas de Llull *Blanquerna* y *Félix*, historias de un joven que recorre diversos países y estados en busca de la felicidad y la perfección, pueden considerarse como una presentación anticipada a las novelas biográficas y realistas cuyo primer modelo había de producir España más adelante que con tendencias infinitamente menos ascéticas, hacen atravesar igualmente a sus héroes por todas las capas sociales. Así que los personajes creados por Llull, Blanquerna y Félix son los precursores del Lazarillo de Tormes y de Guzmán de Alfarache. (2) Para Vaeth y otros autores los libros de Llull y *Tirant lo Blanch* son el núcleo inicial de la novela realista moderna cuya continuación es *Don Quijote*. (3) Por otra parte las ideas personales de Llull sobre el valer personal, y la importancia que da al sentido práctico en sus obras, lo acercan al pensamiento cervantino.

En esta comparación vamos a tratar solamente de tres libros de Ramon Llull: *Blanquerna*, *Félix* o *Libre de meravelles* y *Libre del Orde de Cavalleria*, especialmente de este último, por haber sido copiado casi literalmente por un escritor valenciano, Joanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanch*, que nos servirá de punto de enlace entre las ideas lulianas y las cervantinas. Llull era un caballero noble que renunció a sus riquezas, honores y familia y fue ermitaño, predicador, místico y santo. Por eso aunque el primer libro lo escribió con la intención di-

(1) Léase, *Libre del Gentil e los tres savis* de Llull y el *Ihva* de Algazel. Maura Gelabert compara estos dos libros especialmente en el capítulo VI de *El optimismo del Beato Raimundo Lulio*.

(2) Littré, E. y Haureau, B. "Raimond Lulle" en *Histoire Litteraire de la France*, Vol. XXIX, París, 1885, p. 341.

(3) J. A. Vaeth, *Tirant lo Blanch, a Study of its Authorship, Principal Sources and Historical Setting*, New York, 1918.

dáctica de enseñar a los caballeros, y los otros dos con la intención de enseñar el camino de la perfección, el mismo estilo, las mismas palabras y el mismo celo pedagógico son las notas características de estos libros. En toda la obra de Llull se nota el respeto por el caballero y las ideas caballerescas, tan características de la literatura hispana en general. (4).

Siguiendo las huellas de los libros de Llull, en 1455 un valenciano, Joanot Martorell escribe en catalán un libro de caballerías titulado *Tirant lo Blanch*. Lo curioso de este libro es que no fue terminado por su autor, sino por Johan de Galba, otro valenciano. Poco después de su aparición el libro fue traducido a tres lenguas: castellano, italiano y francés. Se hicieron seis ediciones desde 1490 a 1497, pero lo cierto es que en España fue prematuramente arrinconada esta obra debido a su prematuro realismo, la casi absoluta carencia de elementos maravillosos y su descarnada licencia en las escenas eróticas. Ambas cosas debieron de ser obstáculo para que siguiera circulando esta novela, aunque nunca fue incluida por la Inquisición en sus índices. Solo tenemos dos versiones posteriores, una en el siglo XVI y otra en el siglo XVIII.

Hay muchas fuentes catalanas en el *Tirant lo Blanch* las cuales son en orden de importancia: la *Crónica* de Ramón Muntaner, el *Libro de la Orden de Caballería* de Ramón Llull, *Blanquerna* de Llull, *El sueño* de Bernat Metge, los proverbios del *Elogio de las mujeres* de Guillermo de Cervera, algo de la doctrina moral del mallorquín de Pax o quizás de Jafaruda Montsenyor y del coetáneo de Martorell, Roig de Corella. También es fuente del *Tirant* la obra didáctica *El árbol de las batallas*, del fraile francés del siglo XIV Honoré Bonet. La única fuente literaria castellana es la novela el *Bursario* de Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón, un fragmento de cuya obra es traducido casi literalmente. (5).

La ironía y el sentido de lo cómico que notamos en el *Tirante* lo separan del tipo corriente de literatura caballerescas española y lo acer-

(4) En el *Lazarillo de Tormes* el tipo del caballero es el que sale mejor librado del sarcasmo del autor. El mismo Cervantes no ridiculiza la parte moral de la caballería, ya que *Don Quijote* personifica el ideal, contrastando con el materialismo del mundo que le rodea.

(5) Ruiz y Calonge, Juan, *Historia de la literatura catalana*, Editorial Teide, Barcelona, 1954.

can a la italiana. Las necedades del príncipe Felipe de Francia y los enredos amorosos de la corte de Constantinopla son cómicos y sensuales, cosas completamente desconocidas en la literatura castellana anterior. En el estilo de Martorell se nota la influencia de Bocaccio, principalmente el *Decamerone* que parece haberle servido de modelo directo como en la historia del naufragio del mercader el de Tirant y Placerdemivida que pone el autor en una buena posición para poder tramar los siguientes episodios. Según Farinelli se nota también la influencia de la Fiammeta en los personajes más sentimentales, principalmente en los parlamentos y monólogos de quejas y lamentaciones y el mismo Farinelli encuentra en el libro resabios del *Filóstrato*. En cambio la influencia de Petrarca y Dante es escasísima. (6) Se ha señalado modernamente un núcleo de elementos orientales. *Las Mil y Una Noches*, concretamente la historia de Omar al-Naman (7) que se nota directamente en algún episodio. Pero la influencia arábiga se nota principalmente en la ideología de la obra, en el detallismo de las descripciones, en el ambiente geográfico y guerrero de algunas partes, pero sobre todo en el concepto exclusivamente sensualista del amor y la falta de trabas morales. (8).

El Tirante a su vez tuvo una fuerte influencia en la literatura italiana y hasta inglesa, (9) debido en parte a que el original catalán del *Tirante* había penetrado en Italia antes de que estuviese traducido en otras lenguas. Ya en 1500 lo leía Isabel de Este, marquesa de Mantua, y un año después ella dio el libro a Niccolò da Corregio para traducirlo. (10) La novela valenciana es una de las fuentes que usó Mateo Boyardo en su *Orlando Innamorato*, y es también una de las fuentes *Tirante* es una fuente de Shakespeare para el argumento de su comedia *Much Ado About Nothing* a través de una novela de Matteo Bandello. Hay en la citada obra de Shakespeare algo parecido a los embustes de

(6) "Giornale Storico della Letteratura Italiana", Vol. XXII, p. 70-73.

(7) Bosch, Sigfried, "Les Fonts Orientals del Tirant lo Blanch", Biblioteca Estudis Romanics.

(8) Juan Ruiz y Calonge en su libro *Historia de la Literatura Catalana*, nos dice que esta influencia oriental puede ser debida a los viajes de Martorell, (el autor) por el Oriente.

(9) "Giornale Storico della Letteratura Italiana", Vol. XXII, p. 70-73.

(10) Ruiz y Calonge, *Historia de la literatura catalana*, p. 307.

la viuda Reposada, enamorada del héroe Tirant y celosa de la princesa Carmesina, contra la cual urde una monstruosa intriga. (11).

El valenciano Joanot Martorell ideó una novela que fuese al mismo tiempo un doctrinal del caballero andante. La vida de Joanot Martorell fue novelesca, agitada e incomprendida por sus contemporáneos, y lo mismo podríamos decir de la vida de Ramón Llull, aunque por distintas causas. A veces las ideas de Llull son completamente renacentistas, y por lo tanto fuera de época. Joanot Martorell, que vivió largo tiempo en Inglaterra, desafió a varios caballeros en su vida, pero sus desafíos nunca fueron aceptados, pues sus ideas sobre la caballería empezaban a parecer anacrónicas a los ojos de sus contemporáneos. La importancia de la literatura española está en su raíz popular y realista. Esto lo vemos reflejado en el estilo particular de ciertas novelas caballerescas precursoras en su estilo particular y diferente de lo que va a ser luego la obra maestra de Cervantes. Basamos nuestra afirmación en la manera en que los tres autores se acercan a sus temas y en la selección de escenas parecidas en los puntos culminantes de sus novelas. Esto no es extraño si se considera que los tres autores son hidalgos de noble cuna y al mismo tiempo desengañados del mundo que los rodea. Cada uno de ellos representa una etapa de la evolución desde el caballero medieval al hidalgo renacentista y de éste al ser humano con sus limitaciones y flaquezas.

Cervantes, gran admirador de este libro lo cita en la célebre escena de la quema de los libros de caballerías en el capítulo VI de la primera parte del *Don Quijote*. Este y el *Amadís* son los únicos libros que Cervantes salva de la quema porque :

"...por su estilo es el mejor libro del mundo. Aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen."

En la obra del catalán Llull, del valenciano Martorell y del castellano Cervantes, los héroes son medidos humanamente. El héroe de Martorell Tirante es fuerte y valeroso, vence un sinnúmero de caballeros y gana innumerables batallas, pero todo ello transcurre en una proporción

(11) Sobre la influencia de Martorell en la obra de Shakespeare consúltese Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, p. CC LVII.

natural y normal. Si derrota a hombres más fuertes que él y puede combatir con varios consecutivamente, es porque tiene la virtud de no perder el aliento durante la pelea. Esto nos lo explica el autor claramente, dando a la valentía de su héroe una razón puramente fisiológica y aceptable.

La virtud de los héroes de Lull es medida también humanamente, como puede comprobarse en el episodio de Cana, en el capítulo VI de la novela *Blanquerna* y en el capítulo 71 de *Félix*. La obra de Lull carece de milagros inverosímiles, así como la novela de Martorell carece de episodios maravillosos, con una sola excepción en toda la novela. El realismo de Don Quijote es sobradamente conocido, pero para ilustrar nuestro punto de vista vamos a juntar seguidamente citas sobre seis puntos importantes para los tres escritores. Compararemos los temas siguientes: a) el caballo; b) las armas; c) el dinero; d) las mujeres; e) la ironía y el sentido de lo cómico; f) el pesimismo.

a) el caballo

Mencionaremos para empezar el interés y la veneración de los tres autores por el caballo. En el *Libro de la Orden de Caballería*, parte I, sección 3, nos dice Lull:

"Se buscó también entre las bestias la más bella, que corre más, que puede aguantar mayor trabajo y que conviene más al servicio del hombre. Y porque el caballo es el bruto más noble, y más apto para servirle, por eso fue escogido; y éste es el motivo porque a aquel hombre se le llama caballero."

Dice Martorell en el capítulo 31 Libro I del *Tirante*:

"...Hicieron buscar de todas las bestias cuál sería la más hermosa y que más corriese y que pudiese sufrir mayor trabajo y que más conviniere para servir al hombre, y de todas escogieron el caballo y diéronle al hombre que fue escogido de entre mil uno. Y por esto aquél fue llamado caballero, porque juntaron la más noble bestia con el más noble hombre."

En el siguiente capítulo 32 Martorell sigue con sus descripciones al estilo de Lull:

"...Y en el comienzo del mundo, según se lee en la Santa Escritura, no había hombre que tuviese el atrevi-

miento de cabalgar a caballo, hasta que fueron hechos los caballeros para sojuzgar a los malos y fueron halladas armas...".

En *Don Quijote*, Cervantes escoge el nombre del caballo "Rocin-Ante" hasta etimológicamente "ante" Don Quijote. Veamos lo que nos dice Cervantes.

"...Le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni el babeiaca del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar que nombre le pondría; al fin le vino a llamar Rocinante, nombre a su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín antes de lo que ahora era, que era antes y ahora el primero de todos los rocines del mundo."

b) las armas

Referente a las armas que pertenecen al caballero, las describe Lluïl así en el *Libro de la Orden de Caballería*, parte V, *De la significación de las armas*:

"Al caballero se da espada, que está formada a semejanza de una cruz, para significar que, así como Nuestro Señor Jesucristo en la cruz venció la muerte en que habíamos incurrido por el pecado de nuestro padre Adán, así el caballero con la espada debe vencer y destruir los enemigos de la cruz. Y porque la espada es de dos cortes, y la Caballería es para mantener la justicia, la cuál consiste en dar a cada uno su derecho, por esto la espada significa que el caballero con ella debe mantener la Caballería y la justicia. Lanza se da al caballero para significar la verdad; porque la verdad es una cosa derecha y no se tuerce, y antecede a la falsedad; y hasta denota que la verdad se manifiesta a todos sin miedo de la falsedad ni engaño. Y la verdad es el apoyo de la esperanza; y otras cosas más pertenecientes a la verdad están significadas por la lanza del caballero."

Vamos a copiar ahora el capítulo 34 del *Tirante*:

"Primeramente la lanza que es larga, con el hierro agudo que significa que el caballero ha de hacer tornar atrás a todos aquellos que mal y daño quieren hacer a la iglesia;

así como la iglesia es larga, debe hacer tanto el caballero que él sea dudado y temido por todos aquellos que jamás nunca le vieron; La significación de la espada es que corta a dos partes, y puede hombre herir con ella de tres maneras: la primera defendiendo la iglesia, matando y haciendo daño a todos los que mal la quisieran hacer, y así como la punta de la espada abre todo lo que alcanza, así el buen caballero debe abrir y horadar a todos aquellos que fueron o vinieron contra la cristiandad y contra la iglesia El pomo de la espada significa el mundo, y por eso el caballero es obligado a defender la república. La cruz de la espada significa la Vera Cruz, en la cuál Nuestro Redentor quiso tomar muerte y pasión por redimir la natura humana."

También Cervantes nos demuestra conocer muy bien todas las leyes de la caballería y nombra todas las armas sin olvidarse de ninguna. Recuérdese cuando Don Quijote es armado caballero por el ventero porque :

"Más lo que le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podía poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería." (12)

"Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo" (13)

c) el dinero

El místico y filósofo Llull, lo mismo que el idealista y caballeresco Mantorell, no se olvidan de los detalles prosaicos de la vida diaria y de la importancia del dinero, que también es notada por Cervantes. Leemos en el *Libro de la Orden de Caballería* de Llull, Parte III, párrafo 16 :

"La caballería no se puede mantener sin el arnés que corresponde al caballero, sin honrados hechos y sin los gran-

(12) Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo II.

(13) Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo I.

des gastos que convienen al oficio de Caballería. Por eso el escudero que no tiene armas ni tanta riqueza que pueda mantener la Caballería no debe ser caballero; porque por falta de riqueza falta el arnés y por falta de éste y de dinero para gastar, el mal caballero se hace robador, traidor, ladrón, mentiroso, falso y abraza otros vicios contrarios a la Orden de Caballería.

Creemos que este párrafo es bastante explícito en sí mismo, pero Lull insiste en el tema con sus frases gráficas, cortas y precisas:

“el caballero no debe pecar por demasiada grandeza ni demasiada poquedad. El caballero debe ser generoso y liberal, de otra modo los usureros serían caballeros el caballero debe ser templado en el ardimiento, en comer y en beber, en hablar, en vestir y en gastar.”

Martorell nos dice al principio de su novela que el conde Guillén de Varoic decidió ir en peregrinación a Tierra Santa y lo primero que hizo después de tomar su decisión fue:

“... hizo traer un gran cofre de dinero ante sí, y a cada uno de sus servidores dio mucho más de lo que les era en cargo y debía, de que todos quedaron muy contentos. Y después hizo de todo el condado donación a la condesa, con voluntad y consentimiento de sus vasallos, parientes y servidores, aunque tenía un hijo de poca edad.”

Cervantes alude al dinero y a su significación tan pronto como habla de las armas. En el capítulo III tenemos una conversación entre el ventero y Don Quijote que aclara perfectamente las ideas de Cervantes sobre este punto. Tampoco la retribución del escudero estaba prevista en las novelas de caballerías, pero Don Quijote le promete a Sancho un salario y una ínsula.

d) las mujeres

En general la literatura peninsular es parca en sus descripciones femeninas, y cuando un personaje femenino entra en escena es solamente su sexo lo que describe el escritor, y el peligro que esta atracción sexual representa para los hombres, hijos predilectos de Dios. Los ejemplos que presenta el místico y filósofo Lull, pueden consultarse en el capítulo VI de *Blanquerna* y en el capítulo 71 de *Félix*. Son ejemplos muy atrevidos y harto originales, que demuestran en el escritor catalán una

línea de pensamiento muy diferente a las idealísticas descripciones del *Amadís de Gaula*, y otros libros de caballerías.

Pasemos ahora a los capítulos CXIII y CXV del *Tirante*, en los que el protagonista va hacia la cámara de la princesa acompañado de la dama Placerdemivida :

“Como Placerdemivida sintió que todas eran dormidas, levantóse de la cama en camisa y sacó a Tirante del arca y muy a paso le hizo desnudar que no fuese sentido..... y soltóle de la mano. Como Tirante se vio sin su guía y no sabía donde estaba por la mucha oscuridad, con voz baja la llamaba y ella le hizo estar así, resfriándose cerca de media hora, en camisa y descalzo. Como ella vio que ya sería bien resfriado, hubo piedad y llegóse a él...”

La aventura de amor entre Tirante y Carmesina no termina bien, pues, como hemos dicho antes, para los tres autores la atracción física de la mujer es una debilidad que debe vencerse o que se paga con el ridículo. La escena anterior termina con la salida del amante por la ventana, atado de una cuerda. Sigo con las mismas palabras de Martorell :

“Mas tan grande fue el alboroto y los gritos que daban las doncellas y la viuda, que no le puo sacar por el lugar que ella tenía pensado; ...Y Tirante ató bien la cuerda y por no ser visto ni conocido no pensó en si la cuerda bastaba hasta abajo o si no, y dejóse ir por ella abajo y faltóle más de doce varas de cuerda para llegar a tierra; y por fuerza se hubo de dejar caer, que los brazos no le pudieron sostener y dio tan gran golpe en tierra que se quebró la pierna.”

De todos es bien conocida la escena del capítulo 43 de la primera parte de *Don Quijote*, en que Maritornes ata la mano de Don Quijote a la ventana, cuando el caballero está subido a la silla del caballo y allí se queda hasta la mañana siguiente, y también la escena de la proyectada reunión entre el arriero y Maritornes en la habitación donde también dormían Don Quijote y Sancho Panza, en el capítulo XVI de la primera parte.

e) la ironía y sentido de lo cómico.

Creo que los ejemplos anteriores podrían pertenecer también a ésta parte, pero citaremos aquí unos ejemplos en que el incidente gra-

tuito, desconcertante e inesperado contribuye a los efectos cómicos, o el incidente humorístico sirve para llegar a una conclusión moral, como en *Blanquerna*, llamado "De la Penitencia". Dice este capítulo que caminando Blanquerna por el bosque se encontró con un escudero que venía muy lloroso y muy triste. A ruegos de Blanquerna le explicó que estaba triste porque su amo el señor Narpán se había metido en un convento para hacer penitencia, pero en vez de hacer lo que se había propuesto, solo rezaba cuando le venía bien, comía lo que le apetecía y era un constante mal ejemplo para los monjes. Por eso lo había dejado el escudero. Blanquerna decidió que él sería el escudero del señor Narpán y firmó un contrato con él diciendo que le serviría durante un año de penitencia. A los ocho días Blanquerna en vez de servirle un pollo asado como su amo le pedía, le sirvió una zorra asada, pero con la cabeza, pata y cola sin pelar:

"Y cuando a la noche quiso Narpán echarse en la cama, encontró que Blanquerna había puesto la almohada bajo los colchones, y sobre éstos el jergón, y sobre el jergón las tablas de la cama, y sobre las tablas la concha, y después la manta, y sobre la manta las sábanas..... pero Narpán le respondió que no estaba acostumbrado a levantarse a tal hora ni avezado a ir a maitines..... Y entonces Narpán se levantó y se fue vistiendo, dándole Blanquerna en primer lugar un escapulario de paño muy gordo y áspero ...y después le dió Blanquerna el vestido, que era de blanquilla de Narbona, y después la camisa de Holanda fina, púsosela sobre el vestido....." (14).

Entre las muchas escenas humorísticas del *Tirante* escogeremos la siguiente del capítulo XVI:

"El rey había mandado hacer una cama de paramentos muy singulares, La otra cama era toda blanca, más había gran diferencia de una a la otra. Cuando Felipe vio tan pomposa cama estuvo maravillado y pensó que era mejor acostarse en la de los paramentos blancos."

Sigue el autor diciendo que en este momento Felipe se da cuenta de que tiene la calza un poco descosida, pide hilo y aguja a un paje e inca la aguja en la cama donde había determinado de dormir:

(14) Lull, Ramón, *Blanquerna*, ed. B.A.C. capítulo 52, p. 297.

“Después se despojó de toda la ropa que tenía vestida y quedó en un jubón de hilo de oro y comenzó a quitar las agujetas y asentóse sobre la cama... él se levantó de donde estaba sentado para tomar la aguja y coser la calzar, y no la halló y comenzó a buscarla por toda la cama de un cabo al otro y alzó la colcha que cayó en tierra. Después quitó las sábanas y deshizo toda la cama sin poder hallar la aguja, y pensó de tornarla a hacer para acostarse en ella, más como vió que todo estaba deshecho, dijo entre sí: — ¿No vale más que me acueste en la otra cama que no trabajar en hacer ésta?”

El incidente termina con la interpretación de la infanta de que Felipe deshizo una cama y se acostó en la rica para dar a entender que es hijo de rey y de linaje noble. Así, en estos ejemplos de Lull y Martorell el incidente humorístico sirve para llegar a una conclusión moral. También en Cervantes el incidente gratuito y desconcertante e inesperado contribuye a los efectos cómicos y al mismo tiempo nos hace reflexionar. Esto lo vemos en el ejemplo del gigante Kerieleison que muere de pena en la novela *Tirante*, y en la aventura del filósofo que asesina al truhán por un plato de comida en Cervantes, cuando lo lógico hubiese sido lo opuesto.

f) el pesimismo

Leemos en el *Libro de la Orden de Caballería* de Lull, parte I:

1. *“Faltó en el mundo la caridad, lealtad, justicia y verdad; empezó la enemistad, deslealtad, injuria y falsedad y de eso se originó error y perturbación en el pueblo de Dios, que fue criado para que los hombres amasen, conociesen, honrasen, sirviesen y temiesen a Dios.*
2. *Luego que comenzó en el mundo el desprecio de la justicia por haberse apocado la caridad, convino que por medio del temor volviese a ser honrada la justicia; y por eso todo el pueblo se dividió en millares de hombres, y de cada mil de ellos fue elegido uno, que era el más amable, más sabio, más leal, más fuerte, de más noble ánimo, de mejor trato y crianza que todos los demás.”*

Leemos en *Tirant lo Blanch*, Libro I, capítulo 31:

“Faltando en el mundo caridad, lealtad y verdad, se apoderó de él la mala voluntad, injuria y falsedad, y por eso fue gran error entre el pueblo y Dios y gran confusión Porque Dios ha de ser amado, conocido y honrado, servido y temido en el mundo. En el principio fue poco estimada la justicia, por falta de caridad, por lo cual fue cosa conveniente y necesaria que la justicia fuese tornada en su honra y prosperidad. Y por esta causa, de todo el pueblo fueron escogidos millares y de cada millar fue elegido un hombre, el más agradable y de mejor razonamiento, y más sabio y más leal y más esforzado y de más noble corazón y de más virtudes y de buenas costumbres que todos los otros...”

Cervantes no creía ya en el porvenir de la caballería andante, pero sin embargo siente nostalgia por el pasado caballeresco que se ha ido para siempre. No olvidemos que Cervantes fue soldado antes que escritor y antes de crear a su inmortal Don Quijote soñaba en conseguir gloria y fama como soldado y como caballero. También Cervantes en el siglo XVII siente profundamente la falta de caridad, lealtad, justicia y verdad. Esto nos lo demuestra al empezar su novela con las palabras: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”, y sigue, como si el corregir agravios y entuertos y buscar la lealtad, justicia y verdad, fuese un gran disparate, una perfecta locura, en este lugar de la Mancha de cuyo nombre Cervantes no quiere acordarse, y que en realidad, con su ausencia de nombre, representa el mundo. (15).

La profunda ironía de la situación en la venta donde Don Quijote es armado caballero, es realzada por lo que Cervantes nos dice del ventero que si no es un gran señor como se imagina Don Quijote, es sin duda alguna un miembro respetado de la comunidad en que vive. Sobre sus cualidades morales nos dice Cervantes:

“... andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, ... haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer

(15) Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo I.

por cuantas audiencias y tribunales hay en casi toda España..." (16).

También en todas estas novelas se valora el valer de las obras personales y no el de los encantamientos. Llull nos dice que "la caballería no está en el caballo, ni en las armas, sino en el caballero", (17) y leemos en Cervantes que "en Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras." (18) Es curiosa la influencia de uno de los escritores catalanes medievales, "el padre de los místicos" como lo llama Menéndez y Pelayo, en una de las novelas más despreocupadas y livianas del otoño de la Edad Media. La novela *Tirante* es el eslabón de una cadena que conecta al príncipe de las letras españolas, Miguel de Cervantes, con el príncipe de las letras catalanas Ramón Llull. *Tirant lo Blanch*, el libro que el autor de Don Quijote salva de la quema, es el libro que había copiado todos los ideales humanísticos de Llull y todas sus enseñanzas sobre la caballería y los caballeros.

MARTHA M. ALFONSO
Le Moyne College
Syracuse, Nueva York

(16) Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo III.

(17) Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo III.

(18) Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo IV.